



DISCURSO DEL RECTOR EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO

UNIVERSITARIO 2021-22

**“Hemos quemado el miedo,
hemos mirado frente a frente al dolor
antes de merecer esta esperanza.**

Hemos abierto las ventanas para darle mil rostros”.

Gracias a todos por su asistencia a este acto de inauguración oficial del curso académico 2021-2022 en la Universidad de Málaga. He querido comenzar mis palabras con estos versos del poeta Juan Gelman; versos de esperanza para este curso que hoy se inicia, en el cual recuperamos la vida universitaria en su más amplio sentido, una seña de identidad de universidades públicas como la nuestra.

Lo afrontamos en un entorno de reducción progresiva en los niveles de incidencia del virus y con más del 90% de la población vacunada, pero conscientes de que esto no se ha acabado.

Estamos obligados a cumplir con todos los protocolos sanitarios, pero debemos volver a la formación presencial, a la necesaria interacción entre profesores, estudiantes y miembros de la comunidad universitaria que tanto favorece al desarrollo intelectual y social de las personas.

Seguramente, y aunque la formación se ha mantenido en un nivel de calidad contrastable, la mayoría de los chicos y las chicas que hace dos años eligieron formarse en nuestra Universidad no han aprovechado todavía la vida académica en todas sus dimensiones. Y lo que es peor: probablemente no conocen aún a la mayoría de sus compañeros y compañeras.

La presencialidad no es sólo un hecho que mejora la calidad del aprendizaje, es también una circunstancia que favorece la formación integral de quienes han elegido la Universidad.

Compartir experiencias, participar de forma activa en la cultura, en el deporte, en programas de movilidad, en actividades solidarias, de cooperación y de voluntariado, así como en la aplicación de la teoría a la práctica, mediante las actividades emprendedoras y el desarrollo de experiencias





laborales y profesionales en instituciones y empresas, son oportunidades que completan la formación del universitario.

Vivir la Universidad, en su dimensión académica, cultural y social es esencial para desarrollar valores éticos y sociales, en resumidas cuentas, para aprender a ser ciudadanos.

Quiero aprovechar para agradecer, especialmente, a la Secretaria General de Universidades, quien entiende perfectamente estos valores universitarios, por su apoyo, su trabajo y su esfuerzo para que precisamente hoy podamos recuperar esta situación.

Mi reconocimiento y mi agradecimiento al profesor don José Sánchez Maldonado, catedrático de Hacienda Pública de esta Universidad, por su magnífica lección inaugural: tan actual, tan pedagógica, tan analítica. Pero, sobre todo, lo felicito por su admirable lección de vida. Ha unido usted, profesor Sánchez Maldonado, a su excelente trayectoria académica como docente e investigador, una dilatada y exitosa carrera política, que significa una actitud de servicio a la sociedad, además de haber sido Rector de la Universidad Internacional de Andalucía. A lo largo de su brillante carrera profesional ha recibido innumerables premios y reconocimientos. Espero que el honor de dictar la lección inaugural de este curso académico sea también una merecida recompensa. Para esta Universidad es, desde luego, un privilegio contar con profesores e investigadores como usted en su claustro docente.

Permítanme además expresar mi pesar y transmitir mis condolencias, como máximo representante de la Universidad de Málaga, por todas las víctimas de la COVID-19. Una pandemia que ha marcado nuestras vidas durante estos dos años, y que ha alterado sustancialmente la economía y la actividad social en todos sus ámbitos.

Quisiera aprovechar también para tener un recuerdo para los habitantes de la isla de La Palma, que tanto están sufriendo en estos últimos días por otras razones, y trasladar mi solidaridad a las universidades canarias.

Pero, como decía, en estos momentos en los que la crisis sanitaria parece aminorarse, vuelvo a subrayar mi reconocimiento hacia todas las personas que han trabajado, desde todos los ámbitos, para combatir esta pandemia: desde las administraciones públicas, organizaciones y empresas, hasta la sociedad civil en su conjunto, que ha compartido el mismo sufrimiento y la misma esperanza.

Y en especial me van a permitir, una vez más, agradecer a la comunidad universitaria: personal docente e investigador, estudiantes y personal de administración y servicios, que hayan sabido





estar a la altura de las circunstancias, redoblando esfuerzos y responsabilidades. Y asumiendo, una vez más, el compromiso ético y social con los fines y los objetivos de la Universidad.

La capacidad de adaptación, el espíritu de lucha, la solidaridad y la cooperación, o la responsabilidad social son herramientas que nos han permitido hacer frente a esta situación y encontrar además una solución sanitaria. Pero estas herramientas han servido también para construir un antídoto social: para ayudar a los más débiles, a las personas desfavorecidas; para que los olvidados afrontasen en las mejores condiciones posibles estas duras circunstancias.

Pero si ha habido herramientas fundamentales para encarar esta crisis pandémica, no me cansaré de repetirlo, han sido la ciencia y el conocimiento, en todos sus ámbitos. Han sido, por tanto, los valores que se experimentan en la Universidad. Nadie puede tener ya alguna duda sobre ello. Y por eso, y a pesar de parecer reiterativo, insisto en que el sistema universitario público es la única esperanza para cimentar el presente y construir el futuro.

Por eso quiero dirigirme a la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades para reconocerle su trabajo y sus esfuerzos por mejorar el sistema universitario andaluz. Pero para solicitarle, una vez más, que defiendan y trabajen por sus universidades públicas, por mejorar su financiación, por garantizar la igualdad de derechos y oportunidades de los estudiantes. Para que la formación universitaria no se valore exclusivamente desde los criterios de la responsabilidad fiscal y de las demandas del mercado, sino también por la formación integral de ciudadanos libres, con valores éticos y sociales. Y por la defensa también, junto a las titulaciones científicas y tecnológicas, de los estudios de Ciencias Sociales, de las Humanidades, que contribuyen, sin ninguna duda, a consolidar y mejorar nuestra sociedad y a elevarla a la altura de nuestros sueños.

Quiero agradecer el esfuerzo de los últimos años, querida secretaria general, para incrementar los fondos para la investigación, para estimular la atracción de talento y para favorecer la transferencia de conocimiento. Pero quiero recordarle que todo esto conlleva nuevas exigencias, como la lucha contra la precariedad del personal investigador, especialmente el personal más joven, o las necesidades de nuevas infraestructuras que la universidad tiene que acometer sin ningún atisbo de duda.

El Gobierno andaluz aprobó recientemente un modelo de financiación, que en realidad es un modelo de reparto de fondos, sin ningún compromiso económico más allá de lo que se recoja en los presupuestos anuales de la comunidad autónoma. Están pendientes de acordar los indicadores sobre los que se basará este reparto. Y desde esta universidad vamos a seguir trabajando con lealtad, pero también con atención para no comprometer la estabilidad de esta institución.





Pero en el fondo, de lo que adolece esta planificación económica es de la falta de un plan estratégico para el sistema universitario público andaluz. Las Universidades Públicas Andaluzas son un motor de desarrollo de nuestra región, por su solvencia en la de formación de la juventud, por su potencia de generar conocimiento y por su dinamismo para transferirlo a la sociedad. Quizás es el momento de definir cuál es el nuevo modelo de Educación Universitaria Pública que necesita Andalucía. ¿Cómo queremos que sea el sistema andaluz dentro de diez años?

Seguramente esta reflexión nos llevaría a ser mucho más eficaces y mucho más eficientes, y a definir mejor asimismo cuáles son las mejores estrategias de financiación. Una financiación asociada a resultados académicos y sociales, con un rendimiento de cuentas más acentuado. Una financiación que no sea considerada como un gasto, sino como una inversión para el futuro.

Las Universidades Públicas necesitan una reforma profunda para afrontar de forma eficaz los retos que plantea esta sociedad transformada, en lo social y en lo económico. La pandemia no ha hecho más que acelerar estos cambios y tenemos que estar dispuestos para abordarlos y seguir buscando oportunidades y soluciones.

Precisamente, este nuevo curso viene marcado también por una nueva propuesta de reforma universitaria promovida por el Gobierno de la nación. Esta es la tercera reforma del sistema universitario desde la restauración de la democracia, después de la Ley de Reforma Universitaria de 1983.

Una nueva ley que plantea grandes objetivos, loables en su proclamación formal, como aspiración general de lo que debe ser una Universidad nueva. Pero ni los medios, ni los recursos, ni los instrumentos que contiene esta Ley parece que vayan a garantizar la consecución de una reforma estructural del sistema universitario nacional que nos haga más eficaces, más competitivas y adaptadas a las actuales realidades educativas y sociales. Una nueva ley, de nuevo, sin financiación para ponerla en marcha.

Confío en que el Ministerio de Universidades mantenga el debate y el diálogo con todos los colectivos involucrados para conseguir que nuestras instituciones alcancen las fortalezas que nuestra sociedad necesita.

Pero, sobre todo, y lo que más necesita este país, es un Pacto por la Educación. Con la educación, y especialmente con la educación superior, nos jugamos el futuro de nuestra sociedad. Y me gustaría que nuestros gestores hiciesen un acto de responsabilidad y de consenso, porque nos jugamos mucho en ello: nada menos que el futuro en una perspectiva más allá de cuatro años.





En un Estado social y democrático, la Universidad pública garantiza la igualdad de derechos y de oportunidades, la formación de ciudadanos cultos, libres, críticos y creativos, y la generación y transferencia de conocimiento, que mejora las perspectivas y la calidad de vida de la ciudadanía.

Y en esta senda queremos seguir en la Universidad de Málaga, que precisamente el próximo año celebrará el cincuenta aniversario de su creación. Y lo hacemos, lo haremos, con orgullo y satisfacción de lo conseguido, pero también con el convencimiento de que tenemos que ser mejores.

Es y será el momento de recordar, y de agradecer una vez más, a la sociedad civil que tanto luchó por conseguir una universidad para Málaga, pero también a los cientos de personas, hombres y mujeres, que han formado parte de esta institución. Y a los cientos de miles de estudiantes que eligieron esta universidad para formarse, y que tanto han contribuido para llegar donde estamos.

Nos presentamos hoy como la primera universidad española, y la sexta a nivel mundial, distinguida con el sello internacional de “Universidad Emprendedora”, que concede el “Consejo de Acreditación de Universidades Emprendedoras”, con sede en Alemania, después de un exhaustivo proceso de evaluación llevado a cabo por expertos internacionales. Ello nos ha llevado además a ser la única universidad pública española reconocida como Aliada Natural del Alto Comisionado para “España Nación Emprendedora”.

Nos presentamos hoy como una universidad reconocida en el Ranking de Shanghai entre las 50 primeras del mundo en el ámbito del Turismo; entre las 500 del mundo en otras nueve áreas de conocimiento; y, globalmente, entre las 800 primeras del mundo de los más de 20.000 centros de educación superior evaluados en esta clasificación.

Pero, sobre todo, nos presentamos hoy como una parte sustancial de la sociedad malagueña, una institución determinante para el desarrollo cultural, social y económico de nuestro entorno; un componente fundamental del sistema universitario público regional y nacional; una universidad con prestigio internacional.

Son muchos los retos y desafíos que la Universidad tiene por delante en una sociedad con problemas nuevos y seguramente algunos desconocidos. Les aseguro que estos cincuenta años de trabajo son un estímulo para redoblar nuestros esfuerzos y nuestro compromiso de servicio para construir el futuro que todos ansiamos.

Otro tiempo vendrá distinto a este, y nos cogerá preparados.





UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Servicio de Comunicación

Les deseo a todos ustedes un curso universitario presencial lleno de éxitos y venturas.

Mucha responsabilidad y muchas gracias.



Pabellón de Gobierno (Campus El Ejido).
Tel.: 952 13 20 89 /20 34
697.955.370/671.560.915
E-mail: prensa@uma.es